

CUADERNOS PARA EL AVANCE

Cuaderno n° 55 | Abril de 2026
Suplemento al número 65 de la revista

DE LA LIBERTAD



La competencia y la división del conocimiento

JESÚS HUERTA DE SOTO

SOBRE EL AUTOR

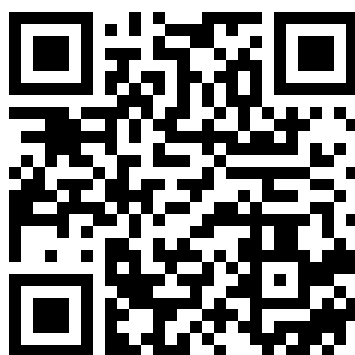


Jesús Huerta de Soto es catedrático de Economía Política en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Es doctor en Derecho y en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid, y *Master of Business Administration* por la Universidad de Stanford. Autor de doce libros publicados en más de sesenta ediciones en todo el mundo, y traducidos a cerca de veinte idiomas, el profesor Huerta de Soto es

uno de los principales referentes actuales de la Escuela Austriaca de Economía. Su dilatada trayectoria académica le ha hecho acreedor de distinciones como los doctorados *honoris causa* por las universidades Francisco Marroquín (Guatemala), Alexandru Ioan Cuza (Iasi, Rumanía), Financiera de Moscú (Rusia), ESEADE (Argentina) y Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú). Dirige la revista *Procesos de Mercado* y, mediante su presencia en los medios de comunicación y en eventos y proyectos de naturaleza divulgativa, es hoy una de las voces más reconocidas en el ámbito de las ideas de la Libertad.

DESENCADENA LA LIBERTAD, SUSCRÍBETE A AVANCE

Recibe la revista y el cuaderno en tu domicilio. Cargo mensual reducido.



Sólo tienes que ir a la pasarela de cobros de la Fundación y escoger la modalidad mensual para una donación de al menos seis euros. Después, escribe a avance@fundalib.org especificando tu nombre, apellidos y dirección postal completa. Captura este código QR con tu móvil o ve a:

<https://donorbox.org/libre-donacion-fundalib>

La competencia y la división del conocimiento*

JESÚS HUERTA DE SOTO

Introducción

Se me pregunta en clase por un alumno la cuestión concreta de qué pasa si un señor dispone de todo un recurso y lo controla... Mire usted, eso ya lo estudiaremos en la parte final del curso, cuando analicemos el monopolio y la competencia. Pero si no puede usted dormir durante dos meses porque la curiosidad le embarga, sí que le puedo adelantar que su duda surge de un relato ficticio de los enemigos del mercado y de la libertad humana. Porque jamás se puede dar esa situación. Tendría que darse la circunstancia de que ese sujeto fuera propietario de la totalidad de ese recurso en todo el mundo. Pero es que, además, y aunque así fuera, la economía no trata sobre recursos físicos, no trata de realidades objetivas. Aunque alguien fuera el dueño de todo el petróleo del mundo, ello es irrelevante, por ejemplo, si Elon Musk descubre otra fuente de energía barata y accesible para todos ¿Se da usted cuenta de por dónde voy? Pero de nuevo, todo esto lo veremos con detalle, en la parte final del curso que se dedica a competencia y monopolio, e incluso tenemos tesis doctorales publicadas sobre este tema. Hay toda una rama en la Escuela Austriaca que trata esto, con libros como el de Armentano, *El mito del antitrust*, etcétera. Tengan en cuenta que una de las herramien-

tas manipuladoras para engañar a la ciudadanía de los enemigos del mercado, es precisamente crearnos miedo sobre los monopolios. Y, además, explicaremos como el monopolio, lejos de ser una maldición, si no es resultado de la intervención del Estado, es una bendición divina: significa que sirve a los consumidores mejor que nadie, a mejor precio y con la máxima calidad. Pero bueno, no podemos extendernos sobre esto porque es una parte del programa que veremos con más detalle más adelante. Muchas gracias por su pregunta. ¿Más preguntas?

Bien, pues si no hay más preguntas, hay un epígrafe del libro que se me olvidó comentar el otro día dedicado al arbitraje y a la especulación. Simplemente lo menciono aquí para que ustedes se vayan familiarizando con la terminología. Generalmente se dice que arbitraje y especulación son casos típicos del acto empresarial. El arbitraje ocurre en el presente, en el momento en que las circunstancias más importantes no han variado: descubro una oportunidad de ganancia, compro barato y vendo caro. La especulación, en cambio, viene del latín *specula*, esas atalayas donde se subían los soldados de las legiones para ver a lo lejos lo que iba a venir. Se dice que la especulación es el ejercicio de la función empresarial entre dos momentos distintos en el tiempo. ¿Qué tiempo? El tiempo praxeológico o experi-

(*) Transcripción literal de la sexta clase del curso 2023-2024 de "Comentarios de texto y académicos" impartida por el Prof. Huerta de Soto en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.



CUADERNOS PARA EL AVANCE DE LA LIBERTAD

Suplemento al número 65
de la revista

Cuaderno nº 55, abril de 2026

Una publicación de:



www.fundalib.org

Director: Juan Pina
Subdirector: Federico López

Sede: Gran Vía, 6, cuarta planta,
E-28013 Madrid (España)
www.fundalib.org | avance@fundalib.org

ISSN: 2792-2146. Dép. Legal TO 126-2021

La publicación de los contenidos firmados no implica que la revista o la Fundación coincidan con lo expresado.

Imágenes: Shutterstock y archivo.

Esta revista cuenta con el apoyo económico de la Atlas Network, red mundial de *think tanks* pro libertad. Más información en www.atlasnetwork.org



mental: compro barato hoy esperando que, en el futuro, pueda venderlo más caro. Simplemente introduzco esta aclaración terminológica para que se familiaricen con los términos. Pues no hay una diferencia esencial entre arbitraje y especulación: ambos son casos típicos del ejercicio de la función empresarial.

El concepto de competencia

Pero ahora toca hablar sobre competencia. Por favor, vayan a la página 77 de mi libro *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*. Queridos alumnos, la función empresarial, por

esencia misma de la acción humana, porque es inseparable de ella. ¿Y en qué sentido toda acción humana y todo acto empresarial son competitivos? Es muy fácil de entender. Ustedes ya lo han leído en el libro, aunque quizás no lo hayan entendido del todo y, por tanto, voy a aclararlo. El sentido es el siguiente: una vez que se descubre o se crea una oportunidad de ganancia, es decir, un fin al que damos valor, y nos ponemos manos a la obra para emprender las diferentes etapas que debemos superar para alcanzarlo, cada una de ellas incorporando distintos medios que tienen utilidad, y culminamos nuestra acción con éxito, al hacerlo, nos apropiamos de ese fin,

**Competencia proviene del latín *cum petio*, que significa
concurrencia múltiple de peticiones sobre una misma
cosa a la que hay que adjudicar un dueño.**

su naturaleza, es típicamente competitiva. ¿Qué significa esto de "competencia"? Es otro de los términos esenciales sobre los que pivota gran parte de nuestra disciplina, la ciencia económica. Competencia proviene del latín *cum petio*, que significa concurrencia múltiple de peticiones sobre una misma cosa a la que hay que adjudicar un dueño. Repito: *cum petio*, competencia, concurrencia múltiple de peticiones sobre una misma cosa que debe ser adjudicada a un dueño. ¿En qué sentido la función empresarial es eminentemente competitiva? Esto es esencial. Lo que les estoy diciendo es que todo acto empresarial, toda acción humana, que es nuestra manifestación más íntima como seres humanos, siempre es competitiva; siempre estamos en competencia. La tan criticada competencia, esa que los enemigos del mercado atacan llamándola "ley de la selva", no es más que una manifestación típica de nuestra propia naturaleza. Quienes critican la competencia están, en realidad, atacando la

lo que supone obtener un beneficio, ya que el valor subjetivo que le asignamos es superior al valor de los fines a los que hemos renunciado. Este es precisamente el concepto de coste de oportunidad que mencionamos el otro día. Una vez que el fin que hemos descubierto o creado se materializa y nos aprovechamos de él, ese fin desaparece del universo praxeológico y deja de estar disponible para otros seres humanos. Por tanto, toda acción humana es, en este sentido, una acción competitiva en la que los seres humanos, a lo largo de su proceso, rivalizan unos con otros por alcanzar su tan ansiado fin antes que los demás.

Decíamos que el acto empresarial consiste en descubrir oportunidades de ganancia y que cada oportunidad de ganancia surge o encarna un desajuste o una descoordinación previa. ¿Lo recuerdan? Justamente lo comentábamos ayer. El desajuste o descoordinación es, además, lo más obvio que podemos esperar en el mercado.

Si somos ocho mil millones de seres humanos creativos, cada uno con su propio criterio y persiguiendo fines distintos, surgirán casi infinitos desajustes y descoordinaciones. ¡Vaya lío! ¿Cómo se va a organizar esto? ¡Que venga Papá Estado y lo solucione! Ya lo dijo Carlos Marx: "...la anarquía del mercado". ¡No! Porque ya hemos demostrado que cada descoordinación o desajuste se plasma o materializa en forma de una oportunidad de ganancia que queda ahí, latente, para ser descubierta. ¿Por quién? Por cualquiera de los propios seres humanos o por el conjunto de los 8.000 millones que continuamente generan los desajustes. Porque en cuanto surge el desajuste, surge

aprovecharnos de todas, ¿llegaría un momento en que el proceso social competitivo se detendría porque ya no habría más oportunidades de ganancia latentes que descubrir o crear? ¿Significa esto que el proceso se agotaría? ¿Sí o no? En el libro ya les doy la contestación.

Yo, de pronto, veo una oportunidad de ganancia: "Nazaret. Me pongo como una moto cada vez que la veo, me encanta Nazaret, la voy a cortejar". Pero es que Nazaret está rodeada y ya la cortejan diez o doce. Es claro que estamos ante un proceso competitivo; a ver por quién se decide. Es un proceso competitivo, y lo mismo que les pasa a ustedes cuando van a una discoteca y le pisan

**Toda acción humana es una acción competitiva
en la que los seres humanos rivalizan por
alcanzar su fin antes que los demás.**

la oportunidad de obtener un beneficio. Compro barato, vendo caro, y una vez que he descubierto y me aprovecho de esa oportunidad de beneficio, queda eliminada. Ya no cabe que esa misma oportunidad, con todas sus circunstancias particulares de tiempo y lugar, sea descubierta y apropiada por otro ser humano. Luego, está claro que las oportunidades de beneficio están ahí. Nosotros las buscamos, nos aprovechamos de ellas y, en ese mismo instante, quedan eliminadas. Es un proceso dinámico de rivalidad en el que participamos, de forma consciente o inconsciente, todos los seres humanos. Este proceso es eminentemente competitivo e inseparable de nuestra propia naturaleza. ¿Su carácter competitivo significa que, eventualmente, como somos ocho mil millones de seres humanos empresarialmente dotados por nuestra propia naturaleza, podríamos llegar a descubrir todos los desajustes o descoordinaciones, es decir, todas las oportunidades de ganancia? Y si eso ocurriera, al descubrirlas y

al chico a mis alumnas o le pisan a la chica a mis alumnos. Es lo mismo, un proceso competitivo, una oportunidad de ganancia. Usted valora, le gusta esa chica más que otra. ¿Qué puedo hacer para ganármela? Si las cosas van bien y, después de todo el proceso, se la liga, se hacen novios y se casan, esa oportunidad de ganancia concreta, con nombres y apellidos, en ese momento y circunstancia histórica concreta desaparece. Ya no puede ligársela otro ni casarse con ella. ¿Significa esto que, una vez agotadas todas las oportunidades de ganancia, desaparecerán y se detendrá el proceso social competitivo? ¿Sí o no? La respuesta es un rotundo no, porque el proceso no sólo es coordinador. Cuando actuamos empresarialmente, cuando compro barato y vendo caro, recuerden los tres efectos esenciales del acto empresarial sin los cuales no se puede entender nada en economía: se produce un efecto de creación de información, un efecto de comunicación y un efecto de coordinación o ajuste. Sin

duda alguna, el acto empresarial coordina, pero tiene otro efecto. La otra cara de la moneda es que el acto empresarial presupone la creación de información nueva, información que antes no teníamos, que nos pasaba desapercibida, que no había sido descubierta o creada. Porque, desde la perspectiva empresarial y de la ciencia económica, crear y descubrir son sinónimos. Claro que esa oportunidad de ganancia la aprovecho y se coordina el comportamiento. Es decir, el que dilapidaba el recurso, usted, ya no lo dilapida y ella, que estaba frustrada por falta de ese recurso, ahora puede emprender su acción. Sin duda alguna, esa oportunidad de ganancia ha desapa-

Cuando actuamos empresarialmente producimos los tres efectos esenciales del acto empresarial: creación de información, comunicación y coordinación o ajuste.

recido, ya no hay otros que puedan aprovecharse de ella. Pero, como resultado del acto de creatividad empresarial, mi bombilla se enciende descubriendo la oportunidad de ganancia y no sólo eso, sino que las personas implicadas disciplinan su comportamiento, cambian su vida, cambian el mundo que les rodea y su comprensión del mundo; el que antes tiraba el recurso, ahora lo valora. Recuerden: "lo que usted tira es lo que a nosotros nos da de comer, muchas gracias". Cambia la información mía, la del empresario que ha descubierto la oportunidad de ganancia, y la de las personas implicadas, y al cambiar la información, surgen ulteriores desajustes que quedan ahí latentes para ser descubiertos por los empresarios del futuro. Se enciende la bombilla empresarial y se me ocurre algo nuevo y así sucesivamente.

IBM, *International Business Machines*. Ustedes son muy jóvenes, pero esta empresa dominaba el mercado de ordenadores en los años cincuenta, sesenta y setenta. Pero con una filosofía "estatis-

ta": una gran máquina, inmensa, jerárquica. Pero luego llegan unos jóvenes con una idea. Lllaman a la puerta: "Miren, nosotros hemos pensado que, en vez de una máquina gigante cada vez más grande, más potente... ¿por qué no hacemos un ordenador pequeñito, personal?". Dos patadas en el culo y a la calle (¿qué nos van a enseñar a nosotros que controlamos el mercado mundial de *mainframes*?). Se van los pobrecillos, hasta que los reciben en Stanford y, en un garaje, nace el primer ordenador personal. Y como consecuencia de esto, en ese proceso competitivo, descubren una oportunidad de ganancia antes que nadie, la aprovechan, coordinan y cambian

nuestras vidas. Pero, aunque hayan coordinado un desajuste previamente existente, ahora surge todo un universo nuevo. Porque esos ordenadores, ¿cómo se fabrican? ¿Qué lenguaje informático van a utilizar? ¿Qué sistemas operativos van a nacer? Y entonces aparecen múltiples nuevas oportunidades de desajuste en relación con la operatividad de los mismos, la programación, sus sistemas operativos, etcétera. Y todas estas nuevas oportunidades son, a su vez, coordinadas por el ejército de empresarios que somos todos. Por tanto, en el proceso de coordinación la otra cara es que al coordinar se crea nueva información, lo que a su vez genera ulteriores desajustes, en un proceso social que jamás se detiene ni se agota, y que yo he calificado como el *Big Bang* social empresarial: una expansión sin límite del conocimiento y la creatividad generados por los seres humanos empresarialmente. Este proceso de expansión sin límites, dinámico y competitivo, frente al tan manoseado modelo de equilibrio



que utilizan mis colegas los economistas matemáticos, constituye la verdadera esencia sobre la que debe pivotar toda la elaboración científica en nuestra disciplina. No sobre el modelo de equilibrio, sino sobre el modelo dinámico de *Big Bang social empresarial*.

Y, si finalmente, me caso con Nazaret, ella tenía otros tres pretendientes que quedan decepcionados. Uno incluso está a punto incluso de suicidarse y el otro, bueno... el tiempo lo cura todo, y transcurrido un mes se da cuenta de que hay otras chicas. Y aunque todas se casen, continuamente están naciendo nuevas mujeres. El proceso social jamás se detiene ni se agota.

mano del sedicente fundador de la misma, Adam Smith, quien, por cierto, no es santo de mi devoción. Aunque muchos lo consideren el fundador de la ciencia económica, Adam Smith hizo más daño que bien. Inoculó el virus de la teoría objetiva del valor y del modelo de equilibrio, sobre el que los enemigos del mercado han venido y construido toda su letal argumentación ¡Es increíble que muchos liberales vayan a congresos con corbatas de Adam Smith! A mí, cada vez que veo a uno, me dan ganas de quitársela. Por ejemplo, a mi gran amigo Carlos Rodríguez Braun, y allí mismo, *in situ*, quitársela y ¡ahorcarlo (en sentido figurado) con su corbata de Adam Smith!

En el proceso de coordinación se crea nueva información, lo que a su vez genera ulteriores desajustes, en un proceso social que jamás se detiene ni se agota.

Por tanto, aquellos que se consideren hundidos porque no han triunfado al competir, nunca deben desesperarse. Como dijo el general Franco —al que no me gusta citar, un fascista, un dictador, y de avanzada edad en aquel momento—: Le dijeron "tenemos una mala noticia". "¿Cuál?", les preguntó. "Pues que acaba de salir ¡pum! por los aires volando nuestro presidente del gobierno, el almirante Carrero Blanco". Y entonces él contestó: "No hay mal que por bien no venga". ¡Un acto de creatividad empresarial! ¿Conocían la anécdota o no? Los presentes se quedaron desconcertados con la respuesta y, de hecho, el dictador tenía razón, pues a partir de ahí vino la democracia a España.

La división del conocimiento

Vamos a hablar ahora de la mal llamada "división del trabajo". Es otro término que ha adquirido carta de naturaleza en nuestra disciplina de la

Adam Smith habla de la división del trabajo; grave error. Lo que hay es una división del conocimiento, es una división intelectual. Mises, a partir de 1920, en su análisis sobre la imposibilidad del socialismo —porque, como comentamos en la clase anterior, el cálculo económico en el socialismo es imposible—, ya se refiere a ello, dando un paso hacia la subjetividad y hacia la modernidad del enfoque revolucionario de la Escuela Austriaca, que es con el que ustedes están entrando en contacto. Mises se refiere, explícitamente, a la "división intelectual del trabajo". Por lo menos pone "intelectual", aunque habría que quitar "trabajo". Y vamos a plantearnos una pregunta muy importante. Porque si algo caracteriza el avance de la civilización, impulsado por un "ejército" de ocho mil millones de empresarios y empresarias creativos, es que cada vez nos aprovechamos de un volumen de información y conocimiento empresarial mayor del que no disponemos a nivel individual. Les voy a poner un ejemplo. Yo, en

este momento, llevo un reloj suizo. ¡Lo han hecho en Suiza! No tengo ni idea de cómo se hacen los relojes. Las personas mayores desarrollan cataratas, créanlo o no. Yo tengo insertas unas lentes intraoculares de última generación que me permiten ver de lejos, a media distancia y de cerca, fueron hechas en Bélgica. No sé nada de esto. En cada uno de estos productos han intervenido ingenieros, empresarios, proveedores, centenares, miles de personas. Llevo un traje de lana inglesa que hacen en una calle de Londres, Saville Street, pero la lana viene de la India. Y ustedes ahora mismo están utilizando ordenadores. ¿Saben el número de miles y miles de horas de pen-

todo. Y luego, a partir de los veinte o veinticinco años, empezamos a perder diez mil, veinte mil, treinta mil neuronas todos los días. Pero da lo mismo, porque tenemos ciento cincuenta mil millones de neuronas. Que, por cierto, coinciden con el número de estrellas que hay en nuestra constelación de la Vía Láctea. Y ya saben ustedes que cuando se mira con un telescopio y se ven miles de estrellas, la mitad no son estrellas, sino constelaciones, que a su vez contienen miles de millones de estrellas, o sea, que estamos en un universo inmenso.

Y la pregunta que quería plantear es la siguiente: ¿Cómo es posible que cada vez podamos

Aunque muchos lo consideren el fundador de la ciencia económica, Adam Smith hizo más daño que bien.

sar, diseñar y programar que hay detrás de ellos? Y los móviles, a ver. Están los idiotas, como yo, que tienen un iPhone de Apple. Y luego hay gente sensata que tiene el otro sistema operativo, Android. Lo digo porque mi hijo siempre se ríe de mí: "Parece mentira, eres el típico mamón de Apple". Y yo, como me enseñaron con un Apple, y me da pereza de aprenderme otra cosa distinta, sigo con Apple. Y así sucesivamente.

Es evidente que el ser humano cada vez se aprovecha de un volumen mayor de información del que no dispone. Y si algo diferencia al ser humano de hace doscientos años, o de hace cinco mil, del ser humano de hoy, es que hoy nos aprovechamos de un volumen inmensamente superior de información y conocimiento práctico de tipo empresarial. Y, sin embargo, las neuronas del ser humano no han cambiado en el último millón de años. Tenemos ciento cincuenta mil millones de neuronas. Nacen nuestros hijos, son pequeños, sus cerebros son como esponjas, lo captan

aprovecharnos de un volumen superior de información si la capacidad de gestión y comprensión de nuestro cerebro es la misma? El proceso de avance de la civilización se basa en lo siguiente: los seres humanos nos damos cuenta de que logramos mejor nuestros fines si, en vez de matar al otro —como hacen israelíes y palestinos—, comerciamos con él. Es decir, nos especializamos en aquello en lo que tenemos una ventaja competitiva. Hay alguien que está más dotado para hacer zapatos, otro para hacer camisas, otro para programar, etcétera. En la época inicial del género humano, en la prehistoria o en la antigüedad, cuando estábamos mucho menos desarrollados, aunque nos aprovechábamos de mucha menos información, paradójicamente, cada ser humano debía disponer de un conocimiento práctico mucho más amplio y variado desde el punto de vista cualitativo. Sabíamos cazar, descuartizar el animal, hacer un vestido con las pieles, cocinar. Las mujeres sabían parir: se iban a un árbol y pa-

rían, más o menos. ¿Y qué es esto de saber parir? ¿Dónde se ha visto? Hoy en día te vas al hospital y que te lo hagan todo. Incluso te ponen la epidural: "No quiero enterarme de nada". Y luego te sacan al niño, a no ser que seas una mujer valiente y heroína que diga: "Yo lo quiero tener a pelo, como antes". Pero, en todo caso, todo monitorizado, con médicos al quite, etcétera. No tiene nada que ver con el pasado. También sabíamos qué plantas se podían comer y cuáles eran venenosas, sabíamos pescar, sabíamos muchísimas más cosas. A cualquiera de nosotros, si nos metieran en una máquina del tiempo y viajáramos al pasado no un millón de años, sino sólo dos mil,

especialice cada vez en una parcela más estrecha, con un grado de profundidad de conocimiento mayor y con ventaja competitiva, en un proceso dinámico que jamás se detiene ni agota. ¿Y qué es lo que ocurre? Se nos enciende la bombilla y nos damos cuenta de que salimos ganando, en lugar de tener que replicar en nuestra mente todos los conocimientos necesarios—cómo se caza, cómo se descuartiza la pieza, cómo se hace el vestido, cómo se elabora la mantequilla, etcétera—, nos especializamos e intercambiamos productos unos con otros. Y eso es lo que nos permite aprovechar un inmenso volumen de conocimiento empresarial del que, en realidad, no disponemos de forma

El proceso de avance de la civilización se basa en que cada vez nos especializamos en una parcela más estrecha del conocimiento.

duraríamos menos que un pastel a la salida de un colegio, porque no sabemos hacer nada de lo necesario para sobrevivir.

Entonces, ¿cómo es posible? El proceso de avance de la civilización se basa en que cada vez nos especializamos en una parcela más estrecha del conocimiento, en la que adquirimos una capacitación y una gran ventaja competitiva. Hoy en día me especializo no en lenguaje de programación de ordenadores, que de por sí sería algo general, sino, por ejemplo, en un sistema operativo Windows 5. Y mañana será en una cosa todavía más concreta y específica como la inteligencia artificial en cualquiera de sus aplicaciones, y así sucesivamente. Pero no sé hacer pan, ni mantequilla, ni ordeñar una vaca, ni prácticamente casi nada. Me especializo en una cosa concreta. Si volviera a una época del pasado, me moriría de hambre, porque no sé hacer casi nada para alimentarme. Sin embargo, afortunadamente, el avance de la civilización permite que cada uno de nosotros se

individual. De hecho, paradójicamente, se puede decir que, en términos cuantitativos, el hombre moderno sabe mucho menos que el hombre antiguo, como lo acabo de demostrar; en términos de extensión del conocimiento, sabemos menos. Sin embargo, aunque sepamos menos, nuestros ciento cincuenta mil millones de neuronas no están absorbidas en replicar conocimientos repetitivos para ser mediocres cazadores, curtidores de pieles, etcétera. Nos enfocamos en algo muy específico. Hoy en día, por ejemplo, alguien puede especializarse exclusivamente en sistemas de programación Windows o en el sistema operativo Windows 5, o en inteligencia artificial. Luego, intercambiamos los productos que generamos, donde tenemos mucha ventaja competitiva, con los de los demás. Y aunque cada uno de nosotros sepa menos en términos absolutos, nuestra capacidad mental, que es la misma de hace un millón de años, se concentra cada vez en una parcela más estrecha del conocimiento. ¿Cómo es posi-



ble que, teniendo una capacidad de comprensión limitada, nos aprovechamos de un volumen cada vez mayor de información y conocimiento, hasta el punto de que hoy en día es incomparable con el de hace siglos o milenios? Pero el volumen global de conocimiento o la información de la que nos aprovechábamos en determinado momento histórico era de un volumen muy pequeño, y luego, con el tiempo, nos aprovechamos de un volumen mil veces superior y, sin embargo, la capacidad mental de cada uno sigue siendo la misma (cada cabeza ciento cincuenta mil millones de neuronas). Está claro que sólo podemos apoyarnos globalmente en este volumen inmensamente mayor

que había en el mundo hace sesenta años vivían mucho peor que nosotros, se aprovechaban de muchísima menos información y disfrutaban de un nivel de vida muchísimo más bajo. Hoy somos mucho más, ocho mil millones, y además inmensamente más ricos; y además, en los últimos veinte años, según la ONU, han salido de la pobreza setenta millones de personas cada año ¿Saben ustedes lo que significa esto? Setenta millones al año. En veinte años, ¿cuántas personas han salido de la pobreza? ¡Mil cuatrocientos millones! Jamás en la historia de la Humanidad se había producido tal cosa. ¿Gracias a qué? Por un lado, el incremento de la población es

El incremento de la población es la condición necesaria para el desarrollo de la prosperidad. Jamás va en detrimento de la riqueza.

de información si se incrementa y multiplica el número de seres humanos; es decir, si se incrementa el número de cabezas de "hormiguitas humanas creativas". Pues como dice Hayek, podemos ser pocos y pobres o muchos y ricos. Esas son las dos alternativas, porque no somos bacterias ni pingüinos, que si se tira uno lo siguen todos, ¡no! Cada ser humano, incluso el más humilde, está dotado de una capacidad creativa innata y por eso cuantas más "cabezas creativas" haya, será mejor para la sociedad, y podrá sustentarse de forma conjunta un volumen mayor de información.

Un ejemplo que suelo poner: año 1962 — me acuerdo como si fuera ayer— Se inaugura el Concilio Vaticano II con el papa Juan XXIII. En una reseña de la televisión decían: "Hay 3.200 millones de personas en el mundo." En el 62, no crean que hace mucho, no hace todavía ni cien años... Y ¿Cuántos somos ahora? Más de ocho mil millones. Pero lo importante es que esos tres mil doscientos millones de personas

la condición necesaria para el desarrollo de la prosperidad. Y esta condición necesaria se convierte además en suficiente si se acompaña de la libertad, propiedad privada y del capitalismo. El incremento de la población jamás va en detrimento de la riqueza. Los catastrofistas, que dramatizan el futuro, sicofantes del Club de Roma, y del malthusianismo, ¿qué es lo que dicen? Ellos sólo conciben la economía en términos físicos, estáticos; ellos piensan que la economía es "un pastel a repartir", y como es "un pastel a repartir" cuanta más gente haya a la que repartir lo dado, más pobreza. Y entonces llega un señor, Mao Zedong, con su revolución cultural y dice: "¡Somos pobrísimos en China! ¡Mil doscientos millones!" No se le ocurre que son pobres por el socialismo y el comunismo. No; lo que hacen es prohibir tener más de un hijo, multar a las familias o incluso forzar abortos a las que tengan más de un hijo, especialmente si se espera una niña. Y este régimen monstruoso ha estado

en vigor hasta prácticamente ayer. Pero resulta, queridos alumnos, que no somos bacterias, no somos ratones, no somos pingüinos; ¡somos seres humanos creativos! Y, por tanto, cuantos más miles de millones seamos en un entorno de libertad de empresa y de respeto a la propiedad privada, más expansión de la civilización y de la riqueza se genera en el mundo.

Aquí hay un caso histórico muy curioso. Lo pueden ustedes consultar en internet. Fue la apuesta que hizo Julian Simon, amigo mío, que en paz descanse, profesor de economía y autor del libro *The Ultimate Resource*, con Paul Ehrlich, que es uno de los agoreros del trágico futuro

entre los años 1890 y 1900. Había un problema gravísimo que se decía, podía detener la civilización. ¿Saben ustedes cuál era el problema? Hay fotos realmente dramáticas de Nueva York, de sus calles, etcétera. El gran problema que iba a detener la civilización era, agárrense, ¡los excrementos de caballo! Y además lo argumentaban muy bien, en una población de un millón de habitantes, todos a caballo... Ellos lo que hacían era proyectar su información pasada sobre el crecimiento futuro y decían: "Nos vamos a quedar enterrados en excrementos de caballo, no se van a poder recoger, se va a detener el desarrollo económico. Papá Estado, por favor, de-

En los últimos veinte años han salido de la pobreza setenta millones de personas al año. En veinte años, ¡Mil cuatrocientos millones!

que espera a la humanidad si sigue creciendo la población. Simon le dijo: "Te equivocas radicalmente. El recurso humano es el de más valor, el ser humano es creativo. Y te hago una apuesta: dentro de veinte años, tú dices que habrá desaparecido el petróleo, que no quedará casi cobre, ni carbón, ni hierro, y que la civilización se derrumbará. Crees que debemos hacer lo que hace China y prohibir que la población crezca. Pues bien, te apuesto que en veinte años las existencias de todo eso que mencionas se habrán duplicado y que los precios serán la mitad." Y Ehrlich, tan convencido, aceptó. ¿Saben ustedes quién ganó la apuesta? Y además, por goleada: ¡Julian Simon! Ninguno de esos recursos desapareció; al contrario, se multiplicaron porque el ingenio humano empresarial es ilimitado y cuantos más seres humanos vivan mejor, pues son por naturaleza empresarialmente creativos.

Cójanse la hemeroteca de la prensa, iba a decir de Nueva York, pero también de Madrid,

fiéndonos de todas las desgracias habidas y por haber". Me da lo mismo que sean excrementos de caballo, el calentamiento global o los agoreros del Club de Roma. Los seres humanos son manipulados y aterrorizados por aquellos que siempre creen que tienen razón. "Es obvio, claro, se ve, no podemos seguir así. Hay que poner un límite al crecimiento, hay que poner un límite al desarrollo económico. Papá Estado tiene que regular, hay que sacrificar los caballos, etcétera". ¿Y qué pasó? Afortunadamente, entonces no había un Estado que interviniera tanto. No se hizo nada. Repito: no se hizo nada. Y la genialidad creativa de un señor descubrió en 1908 el motor de explosión. Adiós caballos, adiós problema. Todo solucionado. Pasamos de mil millones de habitantes a tres mil doscientos millones, y de tres mil doscientos a ocho mil millones. Y si ustedes viajan en avión, queridos alumnos, y son curiosos como yo, y no tienen vértigo y miran la tierra, verán que prácticamente todo está

vacío, sólo de vez en cuando, hay alguna ciudad. Si Papá Estado deja de intervenirlos y la fuerza de la creatividad empresarial sigue su curso, podríamos ser no ocho mil, sino ochenta mil millones de seres humanos, y además muchísimo más ricos y prósperos que nosotros ahora. Ni siquiera podemos imaginar esa prosperidad. No sólo ochenta mil millones, ochocientos mil millones o, como dice la nota a pie de página de mi libro *Socialismo* dedicada al físico Tipler, se podría incrementar con base en la Tierra hasta cien mil millones de veces nuestra prosperidad, en un entorno de libertad de empresa y respeto a la propiedad privada.

La economía no trata sobre realidades del mundo exterior. Trata sobre ideas que los seres humanos son capaces de crear de la nada.

A ver, ¿alguno de ustedes es un *trekkie*? ¿Saben lo que es eso? ¿Alguien ha visto las series de *Star Trek*? Yo soy un gran aficionado desde pequeño. De niño veía *Star Trek*, con el capitán James Kirk. Ahora sus antiguos protagonistas están todos viejos o se han muerto. Luego vino Jean-Luc Picard, después el mundo posmoderno con la capitana Janeway. Y ahora ya estamos con personajes de LGTBIQJR2. Bien, pero da lo mismo. Dice Tipler que, con soporte en el universo, la capacidad de expansión de la humanidad es ilimitada. Si sólo en la Tierra, imagínense ustedes, con todas las zonas disponibles, con colonias en los océanos, podríamos ser cien mil millones de seres humanos sin ningún problema, ni de medio ambiente ni de nada y con soporte no sólo en la Tierra sino en el Universo, la capacidad de crecimiento de la población es ilimitada.

Porque, les repito, la economía no trata sobre realidades materiales del mundo exterior. No trata sobre la limitación de toneladas de petróleo, los

excrementos de caballo, el CO², etcétera. No trata sobre eso. La economía trata sobre realidades espirituales, sobre ideas que los seres humanos son capaces de crear de la nada. Basta con que un solo ser humano descubra un motor de explosión o unos inyectores de triple eficiencia para que eso equivalga, *ipso facto*, a que las reservas de petróleo se multipliquen por tres. Eso en un entorno de motor de explosión. Pero, ¿para qué estoy hablando de motores de explosión? No hay nada más perjudicial que todas las medidas que se están tomando en relación con el calentamiento global. ¿Por qué Papá Estado opta por los coches eléctricos? ¿A quién se le ha ocurrido semejante barbaridad? Es-

tán bloqueando la creatividad empresarial en una parcela concreta. Se podrían descubrir, y de hecho ya se ha hecho en muchas ocasiones, motores de explosión que produzcan la mitad, la tercera o la décima parte de CO². Pero toda esa posibilidad ha quedado cercenada porque el Estado ha apostado por los coches eléctricos. ¿Pero saben ustedes lo que contaminan los coches eléctricos? ¿Saben ustedes lo que contamina el litio? ¿Saben el daño que se hace al medio ambiente con las minas de litio? Pero siempre vienen los ingenieros sociales de Bruselas, del ministerio de turno o, lo peor de lo peor, de las universidades de la Ivy League en Estados Unidos. La arrogancia cientificista más repelente. Se lo digo para que no cometan el error de irse a hacer el grado a Estados Unidos. Ellos se creen que saben mucho, que son muy listos, que "la ciencia es medida". Y su actitud se filtra en los políticos, y los políticos están a sueldo para crear crisis y aparecer como salvadores de la patria, consiguiendo así nuestro atemorizado apoyo.



Y nos hacen creer que podemos dormir tranquilos porque Papá Estado detecta todos los problemas, lleva la agenda de lo que hay que hacer, es bueno y consigue todos los objetivos. Y además no importa su coste porque lo pagan "los ricos". Pero los ricos, como digo yo, somos muy pocos, y aunque todo lo que tenemos se repartiera entre la gente, no se conseguiría absolutamente nada.

Piensen ustedes en el mayor millonario de España, el dueño de Zara, don Amancio Ortega. Fortuna de don Amancio Ortega: unos ochenta mil millones de euros. Vamos a suponer que se le quita, se le expropia todo y, para regocijo de los podemitas, se reparte entre todos los habitantes

proceso de civilización se basa en un crecimiento continuo de la población en un entorno de libertad en el que los seres humanos se dan cuenta de que salen ganando, acumulando capital, es decir, ahorrando. Y, como explica Mises, además de esto, se produce un incremento del capital per cápita y ello a pesar de que el número de seres humanos crece a un ritmo acelerado. Es decir, la acumulación de capital es más rápida que el crecimiento de la población. Aquí ya tenemos el mejor de los mundos: nuevos seres humanos creativos, capaces de cambiar por sorpresa todo el avance de la civilización, impulsarlo y, además, generar una acumulación per cápita de bienes

No hay nada peor para la civilización y, sobre todo, para la mejora del nivel de vida de los más desfavorecidos, que perseguir a los capitalistas y expropiarles su capital.

del planeta. ¿Saben ustedes a cuánto toca cada uno? A un billete de diez euros, de esos que yo rompí el otro día. Cada uno se toma un bocata y, al día siguiente, ¿qué pasa? Al haberse confiscado esos ochenta mil millones de fortuna, se han cerrado decenas de fábricas, se han despedido a miles de trabajadores. Y si esto se generaliza, volvemos a la época de las cavernas. No hay nada peor para la civilización, para el avance del desarrollo y, sobre todo, para la mejora de la riqueza y nivel de vida de los más desfavorecidos, que perseguir a los capitalistas y expropiarles su capital. Porque ese capital está invertido en forma de máquinas y equipo productivo que incrementa enormemente la productividad de los trabajadores. Y a los trabajadores, veremos más adelante, se les tiende a pagar siempre el valor de su productividad (o más precisamente, el valor descontado de su productividad marginal), que es su salario. Cuanto más capital acumulado, más riqueza, salarios más elevados y, por tanto, el

de capital bien invertidos que es consecuencia de que se acumula el capital a un ritmo incluso más rápido que el aumento de la población. Luego, ya saben, queridos alumnos: a tener hijos. Y si no los quieren tener, me da lo mismo, porque vendrán de fuera. Si los españoles no quieren tener hijos, pues da igual, porque vendrán de otros lugares, de Hispanoamérica, o de África, lo cual es una bendición de Dios (si vienen legalmente, respetan los derechos de propiedad y se integran como Dios manda). Nosotros en España tenemos unos siete millones de inmigrantes. Y tenemos suerte, porque para muchos no hay un gran salto cultural (sólo una quinta parte proviene del mundo islámico-musulmán y las otras tres cuartas partes de Hispanoamérica). Uno viaja por Hispanoamérica y todos hablan en español, con algún acento o alguna peculiaridad (por ejemplo, uno dice "coge a tu mujer" y se quedan escandalizados, porque allí tiene otro significado. Yo siempre digo que son cuestiones de matiz. En

Argentina, por ejemplo, dicen: "fíjate en esos españoles, cómo hablan, que a la pollera la llaman falda". Bueno, oye, qué pollera más elegante tienes. Aquí, en España, las chicas se quedarían escandalizadas y posiblemente le denunciarían por acoso a cualquiera que se exprese de esa forma).

Bueno, pues les he explicado la división del conocimiento, el papel del crecimiento de la población, la especialización y el intercambio. Y esto es lo que expande sin límite el conocimiento y la civilización. Como ven, son ideas antiintuitivas, pero esta es la gran contribución de la Ciencia Económica. Y ahora ya voy a terminar con los dos últimos epígrafes de este tema.

ca avanza descubriendo regularidades, mediante experimentos de laboratorio, bien sean directos o indirectos, más o menos complejos, o utilizando herramientas como un acelerador lineal, se plantean hipótesis geniales, como la teoría de la relatividad de Einstein —la relativa, la absoluta— y, luego, treinta, cuarenta, cincuenta años después, se comprueba que funciona. En el mundo de la física, los elementos básicos están dados, y el tiempo no es sino una analogía del movimiento. Bueno, ya saben ustedes que en Física los fenómenos están dados... pero en realidad no, porque también todo el Universo se está moviendo a una velocidad tremenda y se expande desde

Si los españoles no quieren tener hijos, pues da igual, porque vendrán de otros lugares, de Hispanoamérica, o de África, lo cual es una bendición.

Creatividad versus maximización

Muchos cultivadores de la Ciencia Económica como disciplina pretenden construirla a imagen y semejanza de las ciencias de la naturaleza, y en especial de la ciencia natural por antonomasia que se considera que es la física. El mundo de la física, del que ya hemos hablado y que es distinto del mundo del ser humano, de las ciencias sociales y de la economía. Así, hemos visto que existen conceptos como el tiempo físico y el tiempo experimental, o el concepto de probabilidad de clase. En la física, la probabilidad se entiende como un fenómeno de clase; en el mundo de la acción humana, el concepto de probabilidad es completamente distinto (probabilidad de caso). También hemos hablado de la radical diferencia entre el conocimiento práctico empresarial y el conocimiento científico. Por otro lado, si algo caracteriza al mundo de la física, es que sus parámetros están dados. La ciencia físi-

el *Big Bang* inicial, hace catorce mil millones de años, etcétera. Pero los físicos se enfrentan al mundo en términos de maximización matemática. Es decir, una función objetivo que quieren lograr y unos medios que ya están conocidos y se suponen al alcance. Se plantea un problema de maximización, de máximos y mínimos. No sé si ustedes lo recordarán, quizás se lo enseñaron en el instituto: la primera derivada positiva, la segunda negativa, etcétera, se introducen los datos, se aprieta un botón y aparece el resultado óptimo de maximización.

Muchos de mis colegas (la mayoría) conciben la ciencia económica como una disciplina creada a imagen y semejanza del mundo de la física, basada en los criterios de constancia en los fenómenos y en la maximización. Pretenden un espejo de lo que se hace en la ciencia natural y en la ingeniería aplicada. Y esto les viene muy bien, porque parece que así pueden lograr el control de todo, el control de nuestras vidas.

Crean grandes departamentos de estadística, el Instituto Nacional de Estadística recopila datos, hacen cuestionarios para ver qué opinan los consumidores, aprietan un botón y ya está. Y el Banco Central Europeo desarrolla un hiper-modelo matemático de política monetaria; ya saben que, si se aumenta la oferta monetaria y se hace un *quantitative easing*, si se compran tantos miles de millones de deuda, aprietan el botón y concluyen: la inflación será del 2%. Y nos dicen: "el año que viene la inflación será del 1,9%". ¡Todo el mundo lo lee y se lo cree!

Pero todo esto es una tontería, porque el mundo social no funciona así. No hay constan-

su origen en los escolásticos de nuestro Siglo de Oro y que fue retomada por Carl Menger a partir de 1871. Después, vinieron las siguientes generaciones de la Escuela: la segunda (Böhm-Bawerk), la tercera (Mises, Hayek), hasta llegar a la cuarta, a la que yo pertenezco. Y debemos estar muy orgullosos de haber entrado en contacto con este enfoque, maxime siendo españoles, porque sus orígenes se encuentran, repito, en esos grandes pensadores de nuestro Siglo de Oro, en la Universidad de Salamanca.

Algunos de ustedes tienen cara de estar pensando "en menudo lío me he metido con este profesor". Casi preferirían que les pusiera cuatro

Hay que reconstruir toda la ciencia económica, no en base a los postulados antiguos de la ingeniería social, sino en términos de creatividad empresarial.

cias, todo son variables, y es todo variable porque el futuro es inerradicablemente incierto. Y es inerradicablemente incierto porque está protagonizado por seres humanos creativos, como ustedes y como yo. Y mientras no creemos la información relevante y no actuemos para lograr los correspondientes fines, el futuro no estará construido ni determinado. Porque el futuro no es un "por venir", es un "por hacer". Por tanto, hay que reconstruir toda la ciencia económica, no en base a los postulados antiguos de la ingeniería social y la maximización propios del siglo XX, que además terminaron en los mayores genocidios, guerras mundiales y trastornos que cabe imaginar, sino que hay que reconstruir toda la disciplina en términos de creatividad empresarial. A ese proyecto académico es al que yo he venido dedicando toda mi vida. No yo solo, porque no me considero una persona especialmente inteligente ni original, sino que soy heredero de una tradición de rancio abolengo, que tiene

funciones, unas curvas, una formulita sencilla, apretar un botón y que saliera un óptimo y pensar que todo estaba controlado. No lo hago, pero no porque no sea matemático, que lo soy de profesión, sino porque ese enfoque es incompatible con la disciplina que estamos estudiando y porque mi misión es enseñarles a ustedes la verdad científica en economía y no el enfoque erróneo.

Y es que, hay dos enfoques contrapuestos: el de la creatividad frente al de la maximización. La ciencia económica, en su origen, surgió en torno a un tipo ideal: el *homo economicus*... El *homo economicus* era un ser "humano" desalmado que sólo perseguía en su vida fines crematísticos. Los cultivadores de la escuela clásica anglosajona, encabezados por Adam Smith y compañía, centraron todo su análisis en esta figura. No es hasta que se extiende el enfoque de la Escuela Austriaca, sobre todo de la mano de von Mises, cuando los austriacos se dan cuenta, de que al ser humano hay que estudiarlo como es en rea-



lidad y que la inmensa mayoría de nosotros no perseguimos únicamente fines estrictamente crematísticos, porque también nos influyen la amistad, el honor, el deseo de portarnos bien, o finalidades filantrópicas como las de la madre Teresa de Calcuta. Por lo tanto, hay que generalizar la ciencia económica, no como una ciencia del *homo economicus* en un entorno estático y maximizador, sino como una disciplina centrada en el ser humano con todas sus virtudes, defectos y limitaciones, pero en todo caso dotado de una innata capacidad empresarial creativa. Y es que es el protagonista de ese proceso competitivo de *Big Bang* social y empresarial que jamás

les estoy diciendo. Cannan contrató a Robbins que era un chico muy joven, que hizo carrera en la London School of Economics y que tenía una ventaja: sabía alemán. Lo mandaron al seminario de Mises en Viena. Y en el seminario de Mises tomó nota, pero no lo entendió del todo bien. Y así, en su libro define de forma reduccionista la economía como la ciencia que estudia el uso de recursos escasos susceptibles de finalidades alternativas sometidos a restricciones de medios. Da, por tanto, una definición de la economía estrictamente estática, en términos de maximización. Y esto ha venido lastrando nuestra disciplina hasta que se descubre el verdadero mensaje

La sociedad es un proceso o estructura dinámica de tipo espontáneo, surgido como consecuencia de nuestra propia naturaleza humana al interactuar unos con otros.

se detiene ni se agota, aunque tiende a estar tan coordinado como sea humanamente posible en cada circunstancia histórica. Recuerden: el acto empresarial coordina, pero también crea y, al mismo tiempo, distorsiona el mundo, generando nuevas oportunidades y así sucesivamente.

Hubo un economista famoso, Lionel Robbins, que escribió una obra titulada *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*. Les cuento su historia: dos socialistas ingleses (el matrimonio Sidney y Beatrice Webb) crearon una institución educativa con el nombre de London School of Economics, con el objetivo de buscar una alternativa al capitalismo, que consideraban despilfarrador. Para ellos, su ideal era la Italia del fascista Mussolini, el nazismo de Hitler y, sobre todo, el comunismo de Stalin. Ese fue el origen de la London School of Economics. Pero las fundaciones, a veces, son traicioneras. Y en este caso contrataron al catedrático Edwin Cannan, que era liberal, y entendía un poco de todo lo que

de Mises que es el de la expansión creativa y sin límite del conocimiento humano empresarial.

Concepto de sociedad

Dicho esto, queridos alumnos, sólo nos queda, para terminar la clase, definir qué es la sociedad; nuestro concepto de sociedad. Una advertencia previa: no caigamos en los errores de aquellos que nos manipulan, ni en los de muchos "científicos" sociales que adoptan una visión omnicomprensiva y piensan que los conceptos de Estado, nación, etcétera, son realidades antropomórficas. Nos dicen: "Francia e Inglaterra declararon la guerra a Alemania" Es mentira. Francia e Inglaterra no declararon la guerra a Alemania. Francia e Inglaterra no son seres humanos que puedan decidir unívocamente por todos ni que tengan capacidad de actuar. Hoy leía en la prensa: "España ha mandado un avión a recoger refugiados españoles de Israel". Rían-

se ustedes. España no ha hecho nada de eso, porque España como tal no existe. En el mundo social no existe ninguna realidad al margen de los seres humanos de a pie que constituyen el proceso de cooperación social. Esta es una idea esencial. No es que Alemania declare la guerra a Francia. Cuatro mindundis, liderados por un señor con bigotito, bajito y con cara de judío, que era tremendo y se llamaba Hitler, deciden mandar a la guerra a morir a millones de personas, para luchar contra otros millones, cuando no tenían nada unos contra otros. Con la manipulación y lavado de cerebro nos hace creer que formamos parte de una especie de ser orgánico

Pero entonces, ¿existe la sociedad? No en el sentido antropomórfico, pero sí como un concepto abstracto que la ciencia económica permite entender. Y eso es lo que vamos a hacer ahora. Les voy a explicar la definición de sociedad, porque para comprender lo que realmente es la sociedad, tenemos que saber economía, y ya tenemos los rudimentos suficientes para entender su concepto. Queridos alumnos, la Sociedad es, fíjense bien, un concepto abstracto, es una realidad, pero abstracta. Veámoslo.

La sociedad, ante todo, es un proceso. ¿Y qué es un proceso? Un proceso es una estructura dinámica. ¿Ustedes jugaban de pequeños al

La gran maravilla de la economía, que es la más joven de todas las ciencias, es que ha descubierto esta realidad espontánea de la sociedad y la estudia.

superior a nosotros, al que nos debemos; nos hacen creer que, delante de un trapo de colores que llamamos bandera o una determinada banda de sonido que llamamos himno, debemos ir a la guerra y morir. Y nos matamos unos a otros cuando, en realidad, estaríamos mucho mejor comerciando. Fíjense en lo grave que es entrar al trapo de pensar que existen estas realidades por encima de los seres humanos de a pie. ¿Y entonces qué pasa, profesor? ¿La sociedad no existe? No, no existe si se la entiende en términos antropomórficos. No existe si decimos cosas como "la sociedad española ha decidido esto". O como decía el otro día el presidente Sánchez... Perdón, perdón, seamos respetuosos, ¡el doctor Sánchez! Decía: "Los españoles, en las últimas elecciones, han decidido un gobierno de progreso con la incorporación de...". ¿Cómo? ¿Que los españoles han decidido? Unos habrán decidido una cosa y otros otra, pero ¿cómo se atribuye alguien la representación de todos los españoles?

Mecano? Fíjense en cómo tenemos que utilizar términos ajenos para entender la realidad. Imaginen un Mecano, como unos nódulos conectados que forman una estructura. Pues eso, moviéndose, sería un proceso. La sociedad es un proceso o estructura dinámica de tipo espontáneo, es decir, que no ha sido diseñado conscientemente por nadie, sino que surge sólo como consecuencia de nuestra propia naturaleza humana al interactuar unos con otros. Es un proceso espontáneo y muy complejo. Yo aún diría más —Hernández y Fernández, ¿quién leía los libros de Tintín? ¿Se siguen leyendo?—; yo aún diría más: es un proceso espontáneo, *muy complejo*, yo aún diría más, *complejísimo*; dice Hayek que es el orden más complejo que hay en el universo. Está constituido por ocho mil millones de seres humanos, cada uno dotado de una innata capacidad empresarial, creativa y dinámica. Cada uno de ellos *descubre* y *crea* continuamente una variedad inabarcable de objetivos y fines, desarrolla gustos, valoraciones

y conocimientos prácticos sobre los medios para alcanzarlos. ¿Y en qué consiste este proceso espontáneo y complejísimo? Es un proceso de *interacciones humanas*. ¿Cómo se llama el libro de texto de Mises? *La acción humana*. Pero no actuamos solos, actuamos interactuando con los demás. Le compro a uno barato y le vendo al otro caro. ¿Por qué? Porque lo que yo tengo te falta a ti y viceversa, o nos complementamos muy bien como pareja, y así sucesivamente. Es un proceso espontáneo y complejísimo de interacciones humanas que, básicamente, son *relaciones de intercambio*, muchas de las cuales se plasman en precios monetarios. Además, es un proceso que se lleva a cabo en base a una serie de comportamientos pautados, es decir, de *instituciones* como las que hemos visto en el ámbito del lenguaje, la moral, el derecho, la economía y el dinero. ¿Y qué impulsa todo este proceso espontáneo y complejísimo de interacciones humanas? Está impulsado por la fuerza de la *función empresarial*, que continuamente *crea* información, la comunica o la *transmite* y *coordina* los comportamientos previamente desajustados de los seres humanos; todo ello en base al principio de la *división del conocimiento*. Y todo ello siempre de forma competitiva, de manera que, los planes contradictorios de los seres

humanos se van descubriendo y coordinando paulatinamente, tanto como sea humanamente posible en cada circunstancia histórica.

La sociedad, por tanto, existe. Es una realidad, aunque abstracta. Esto, y sólo esto, es la sociedad. La sociedad no la ha creado nadie, ni es el resultado de un pacto social ni de un acuerdo social. La gran maravilla de la economía, que es la más joven de todas las ciencias, es que ha descubierto esta realidad espontánea y la estudia. Ahora, como economistas, aunque la sociedad no haya sido creada de manera deliberada, sí nos damos cuenta y descubrimos que tiene un efecto de extraordinaria importancia, que produce un importantísimo resultado. ¿Saben ustedes qué resultado sorprendente produce? Tomen buena nota. Esto no lo ha organizado nadie, y que surge sólo de nuestra interacción espontánea, ¡genera vida! ¿En qué sentido? En el sentido de que cada vez hay más millones de personas, miles de millones, y cada vez son más ricos. Una vida más rica, más moral, más ética, más productiva, más realizada. Ese es el resultado del proceso cuando se le deja evolucionar de forma espontánea y el Estado no lo interviene o coacciona desde fuera.

Muchas gracias, queridos alumnos.

SOBRE LA FUNDACIÓN, LA REVISTA AVANCE Y EL SUPLEMENTO CUADERNOS

La entidad editora de la revista *AVANCE de la Libertad* y del suplemento que tiene en sus manos es la Fundación para el Avance de la Libertad (Fundalib), con domicilio en Madrid. Desde 2015, la Fundación trabaja en España e internacionalmente por la causa de la libertad económica y personal de los seres humanos. Fundalib es una entidad asociada a la prestigiosa Red Atlas, con sede en Washington, que agrupa a unos quinientos *think tanks* pro libertad en un centenar de países. Es igualmente miembro de redes europeas como Epicenter y ELF.

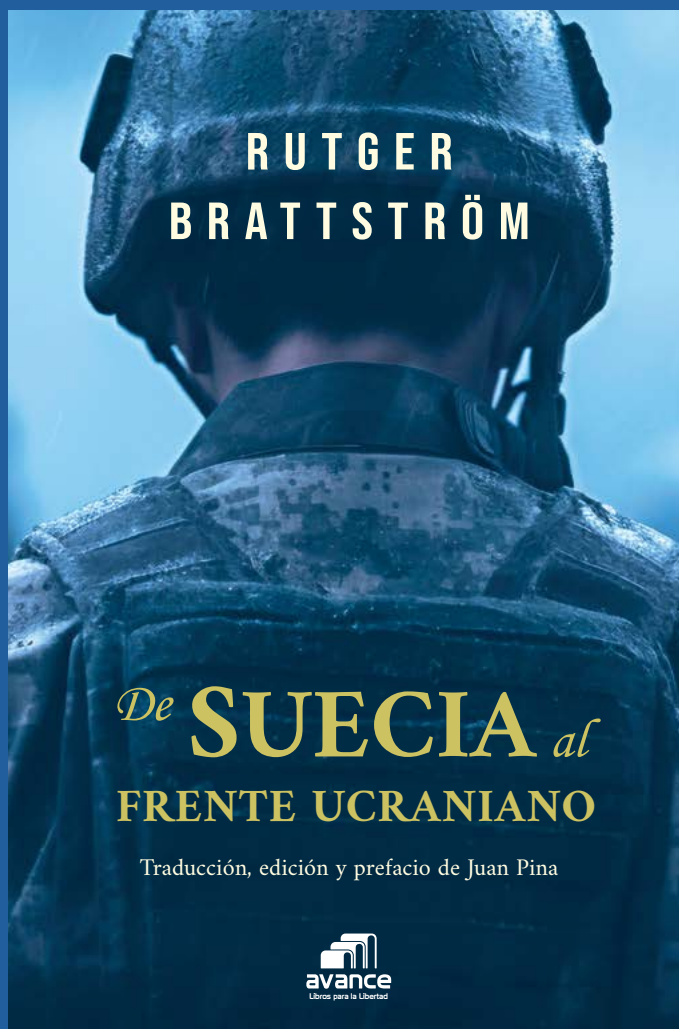
La Fundación investiga sobre distintos aspectos de la libertad en varias de sus vertientes. En particular, elabora de forma periódica varios índices nacionales e internacionales de situación de la libertad, entre los que cabe destacar el Índice Autónomo de Competitividad Fiscal (IACF) o el Índice de Libertad Económica de las Ciudades Españolas (ILECE). El IACF fue uno de los seis finalistas del prestigioso premio Templeton en 2024, y el ILECE fue galardonado en 2020 con el Europe Liberty Award. Fundalib ha obtenido varios premios y distinciones más, destacando en particular su primer puesto en la competición internacional de *think tanks* organizada por el European Resource Bank en Chişinău (Moldavia) en 2019. Los dos documentales producidos por la Fundación han sido merecedores de su inclusión en la selección oficial de festivales en los Estados Unidos y en Corea del Sur, y uno de ellos ganó un festival internacional especializado (Nueva York, 2023).



Fundación para
el Avance de la
Libertad

La Fundación apoya a diversas organizaciones de activismo en la sociedad civil, y mantiene una colección de libros, la Colección Avance, bajo el prestigioso sello de Unión Editorial. Además, desarrolla su propia producción de libros. En el sitio web fundalib.org están disponibles las publicaciones de la Fundación, entre ellas la serie de Informes breves sobre cuestiones de actualidad. Desde junio de 2020, la Fundación publica la mencionada revista mensual, que aporta a los lectores contenidos de opinión breves y orientados a su multiplicación en la sociedad. Con una orientación editorial liberal-libertaria, la revista cubre todo el espectro ideológico que va del liberalismo clásico a las posiciones agoristas y *ancap*, así como a la filosofía objetivista.

Fundalib procura así impulsar las diversas familias del individualismo, consciente del temible resurgimiento de las diversas formas de colectivismo en nuestro tiempo, generalmente a través de los distintos populismos que están recuperando terreno político. Esta revista de contenidos breves se complementa desde 2021 con el suplemento *Cuadernos para el Avance de la Libertad*, que tiene en sus manos, en el que los autores abordan con mayor extensión y calado algunos de los debates más importantes de nuestro tiempo, siempre desde una perspectiva favorable a la Libertad. En la página 2 de este Cuaderno encontrará el lector el código y la dirección web para suscribirse a la revista, y en la página web dispone de varias opciones para unirse a Fundalib.



Un libro adictivo, agri dulce y revelador que narra el periplo del joven sueco Edvard Selander, caído en el frente de Ucrania en defensa de la Libertad de ese país... y de todo el mundo occidental.



<https://tienda.fundalib.org>